

¡Fascismo, hitlerismo, bolchevismo! En estas tres formas de revolución contemporánea entran elementos demasiado italianos, alemanes o rusos, para que podamos asimilarlos. ¿QUÉ FRANCÉS ACEPTARÍA UNA DICTADURA COLECTIVA O UN RÉGIMEN CAPORALISTA? El bien más precioso que tenemos es ante todo el de nosotros mismos. Ninguna amenaza del Estado contra el hombre: tal ha de ser la máxima fundamental del «nuevo» francés.

¿Será suficiente el movimiento de la juventud para asegurar la fecundidad del orden nuevo? ¡Nó, el mito de la juventud es también un mito colectivista y que repugna a la mayor parte de los jóvenes mismos! La solución es más compleja. Se trata de crear un orden que asegure las libertades necesarias al francés actual. Este orden debe partir de un humanismo. Busquémoslo, porque las negaciones no son suficientes.

En un artículo retumbante de las *Ultimas noticias de Leipzig*, F. Sieburg analiza el destino de la juventud francesa: «Es sabia, conservadora, *pequeña burguesa*, de tal manera, que puede decirse que no hay verdadera juventud en Francia.»

Y la *Gaceta de Cologne*, hace eco con estas palabras: «El burgués francés, el que dirige al Estado, es el HOMBRE DE LA REALIDAD PROSAICA que ama a su patria y que está siempre listo a defenderla. Pero quienquiera que sea, ciudadano, empleado, artesano, funcionario, intelectual o rentista, se niega a toda aventura.»

¿El punto de vista alemán acerca de los franceses, es tan exacto como pudiera parecerlo a primera vista? La palabra AVENTURA, ¿tiene para Sieburg el mismo sentido que para un francés?